

ojos deshonestos, y codiciada de corazon deshonesto. Y asi como si la echassen en un cieno, aunque fuesse por fuerza, ella se ternia por agraviada, y aunque fuesse una ropa suya le daria pena. Asi saber que su memoria anda en el corazon del hombre fucio, que se anda rebolcando en deshonestos pensamientos con ella, le dà, y debe dàr grande pena, y es cosa digna para hacerle derramar lagrimas, y rogar à Dios nuestro Señor, que no lo permita.

De Lucrecia, Romana, casada, se lee, que aficionandose à ella un hombre principal, vino à tanto mal el negocio, que hizo maldad con ella por fuerza, estando ausente el marido; el qual despues de venido, sin saber nada de lo que havia pasado, ella se lo contò muy por extenso: y despues de contado, se echò encima de una espada, y se matò con el gran sentimiento, de que, aunque forzada, havia pasado tan mal negocio con ella: el qual hecho, y muerte, aunque los Historiadores Romanos mucho lo alaban, mas no tienen en ello razon: aora confinticse ella en aquel mal, aora no, hizo mal en matarse. Porque, como dice San Agustin: *Si fue adultera, por que la alaban? Sino tuvo culpa, por que se matò?* Mas aunque contamos este hecho por bueno, no para que nadie lo imite, contamoslo para exemplo, de que se

debe sentir una muger casta de estos acaccimientos, aunque no tenga culpa. Y si os parece, que aqueste caso, por haver llegado al cabo, es digno de sentir, mas el ser deshonestamente miradas, ò codiciadas, sin passar adelante, no es de hacer caso de ello: Traeroshe otro exemplo de aquella santa muger Drusiada, casada, y hermosa, discipula de San Juan Evangelista, que siendo codiciada de un mal hombre, embiandole el à decir su mala intencion, lo sintiò tan asperamente, que à cabo de pocos dias murió de aqueste dolor.

No os maravilleis, señoras, de esto, porque la verdadera castidad es cosa muy delicada, y muy estimada en los ojos de Dios: y qualquiera cosa fabida, ò sospechada, de tomo, ò liviana, que en ella le toque, hace temblar à la casta muger: y considerando quan mal puesta està su memoria en el corazon del mal hombre, y como de aquellos malos deseos suelen hacer malas obras, que unas veces causan infamia à las buenas mugeres, y otras veces llegan à mas, no pueden dexar de tener malos sucesos, sabiendo los malos principios. Porque la muger que no teme los peligros, presto llorará las caidas: y aunque à ella no le tocasen à peligro, duelele, que se pierdan animas tropezando en ella. Y asi, Dios, aunque castiga culpados por su Divina Justicia, procede con sentimiento de mi-



fericordia, que le diera pena, si recibirla pudiera; y de aqui aprenden los buenos Juezes de llorar primero con misericordia, à los que han de castigar con justicia.

Sobre todos tuvo este sentimiento Jesu-Christo nuestro Señor: que aunque su Vida, Doctrina, y Milagros, fue tan nivelado con la voluntad de su Padre, y tan provocativo todo al bien de las animas, que no pudo mas ser, y su Pueblo con quien conversò, por su propia malicia, y culpa bolviò esto al rebes, y no solo no se aprovechò de cosas tan provechosas, mas tropezando en la luz mas clara que el medio dia, desconociò, y negò, y puso en Cruz al Señor que le venia à salvar: por lo qual perdieron sus animas con la culpa, y fueron castigados por la Divina Justicia, con grandísimas penas: mas no le costo poco esto à Jesu-Christo nuestro Señor, (1) pues sintiò tanto el perderse aquellas animas, y haver tropezado en él, aunque por culpa de ellos, que como dicen los Santos, una de las causas que la noche de la Pasion hicieron à su Anima triste hasta la muerte, y sudar de su Cuerpo gotas de Sangre, fue la compasion de aquel Pueblo, porque se les tornaba en olor de muerte, el olor de vida que él predicaba.

Por no contar cada cosa en particular, enten-

(1) Roman. 9.

ded, que como el Espiritu de Jesu-Christo nuestro Señor, mueve al hombre à desear la honra de Dios, y la salvacion de las animas, y à emplearse él, de muy buena gana en proseguir los medios, que para ello convinieren, por fuerza es, que quando ve lo contrario de esto, que las animas se pierden, agora sea por otras ocasiones, agora porque tropiecen en ellos, no le consuela, ni le enjuga las lagrimas el pensar, Yo no tuve culpa en su perdicion: Como ni tampoco una buena madre, que ve muerto à su hijo, aunque le curò, y hizo por él todo lo que pudo, mayormente si murió por alguna medicina, ò cosa que la madre hiciesse, aunque bien hecha, y con buena intencion, y sin culpa. De esto debemos sacar, que si sabemos que otro ha de pecar por cosa que hagamos, ò digamos, mayormente sino es buena, huuygamos con todas nuestras fuerzas, de dar escandalo à la flaqueza del proximo.

Ya entiendo, señoras, que havrà muchas entre vosotras, que esteis muy contentas, diciendo en vuestro corazon: Gloria à Dios que no me tocan à mí estas palabras, porque ni sé que hombre mal me codicie, ni yo lo quiero, ni plegue à Dios, que tal haya: verdad es, que soy amiga de galas, huelgome de me las poner para parecer bien, mas no à mala parte, ni quiero que nadie  
con



con tales ojos me mire. Yo tambien, señoras, doy gracias à Dios de que no desceis, ni os holgucis con muerte de animas: mas, pues, estamos aqui en presencia de Dios, delante del qual hay particular obligacion de hablar verdad, decidme, tan pocos años ha, que venistes al mundo? Tan cerradas habeis tenido vuestras orejas à oir lo que en el passa? Y tan agena estais de las humanas pasiones, que nunca habeis oido, ni sentido, quan faciles son los hombres para codiciar mugeres? Qué bien les parecen, y quan fuertes armas son para los vencer, y matar los atavios desordenados de las mugeres? Y esto no solo ha acaecido en hombres de poco valor, mas, segun la Escritura Divina nos dà testimonio, hombres fortísimos han sido muertos espiritualmente por ellas. (1) Hay tantos exemplos de aquestos que han acaecido, y cada dia acaecen, que ignorar esto, es ignorar que hay Sol en el Cielo, y cosa que nadie, señoras, os creerà si dixeredes, que no lo sabeis, porque en cosa tan manifesta, ò la sabeis, ò teneis obligacion à saberla. Pues siendo esto así, no esteis muy ufanas, porque no conocéis muy en particular que fulano, ò fulano os codicia, pues que teneis obligacion à saber, que si vos vais vistosa, llena de galas, è

(1) *Judic. 16. 2. Reg. 11. 3. Reg. 11.*

invenciones, ha de haver gente que os mire, y tras el mirar se ha de seguir el codiciar, y pecar mortalmente.

No veo mucha diferencia, en que yendo por la calle, os encuentre un hombre, que teniendo sospecha de él, que os está aficionado, bebe la ponzoña que llevais vos, y muere con ella, ò que pongais la ponzoña delante de mucha gente en lugar público, donde hay gente tan flaca, que mirandola ser hermosa en lo de fuera, les dà codicia de la beber, y matis con ella. Qué se me dà que vos no sepais quien la bebe, si ella es de sí provocativa à matar, y vos la poneis delante de gente, que debéis creer que la beberà? Y si agora no conocéis quien son los que mueren en su anima por codiciaros, saberlo heis, y con harto dolor, quando el dia de vuestra muerte seais presentada delante del juicio de Dios, y seais aculada de los mismos demonios que os incitaban à hacer la ponzoña, y os digan muy en particular, quien, y quales, y quantos fueron los que murieron por miraros, y codiciaros.

O qué tristes nuevas os seràn aquellas de ver muertas animas, por lo que tan facilmente pudierades escusar! Mucho os debieron de costar los vestidos, y joyas con que os engalanastes, mas mucho mas caro os costarà aquel dia, haver derra-



mado sangre de animas, por las quales murió Jesu-Christo, Señor de todos, y no os valdrá entonces decir delante del acatamiento de Dios, lo que aora libremente decís: Yo aunque me huelgo de ser vilita, mas no de ser codiciada, porque si los hombres os sabemos responder à esta fria disculpa, quanto mas os responderà Dios.

Decidme, señoras, si vosotras no teneis manos para refrenar vuestro propio corazon, de esse tan desordenado apetito, que de engalanaros teneis, como quereis tener mano en corazones ajenos, y les quereis poner tassa? Llegad hasta aqui, y no passéis adelante: mirad, mas no codicieis. Estaylos tres horas enteras texiendo redes aparejadas, como dice la Escritura, para cazar animas, y os desvelais, por quantos sentidos teneis, para hacerlas mas sutiles, y atractivas que podeis, y luego, tendreislas muy bien tendidas, donde hay mucha copia de aves, las mas de las quales no tienen exercicio de dar vuelo al Cielo, pidiendo al Señor focorro para que los libre de vuestras redes: y aun los que dan este vuelo, por presto que lo hagan, se les pega algo de vuestros embarazos, como decís: No quiero cazar à nadie, sino que se contenten con solo mirar las redes que yo he texido: Considerar la humana flaqueza en aquesta parte, y la fuerza que la faz de la muger curiosamente ata-

viada tiene en el corazon de los hombres, y vereis, que poneros en los ojos de ellos, y decir que os miren, y no os codicien, es poner un jarro de agua fria muy fresca en un vaso transparente en tiempo de grande calor delante de muchos sedientos, y decir: Contentaos con mirarlo, mas ninguno codicie el beber aquesta agua: que cosa se puede pensar mas desatinada que aquesta? Poned à los niños la leche delante, y decídes: Miradla, mas no la gustéis. Y siendo (como San Geronymo dice) la faz de la muger espada de fuego, daisle quantos filos podeis para que mas facilmente, y mas cruelmente mate las animas; y como el niño, mirando el resplandor de las brasas, le dà gana de las tomar, porque no conoce quanto queman.

Haveis de saber, que así hay muchos hombres en edad, y niños en virtud, que quando ven la espada de vuestra faz resplandeciente, la codician gozar, sin entender, que debaxo de aquella faz apacible, està muerte eterna. Señoras, no penséis que llevando en las manos un grande fuego, por mas que digais, quiero que lo miréis, mas que no os calenteis: no se ha de hacer lo que deseais, sino que entre aquella muchedumbre de gente, unos codiciaràn muy facilmente, porque no tienen temor de Dios, y otros que temen à Dios,

que son fuertes, recibiràn golpe, y aunque con trabajo escapan de la muerte: y otros havrà, que aunque tengan virtud serà flaca, y trayendo sus animas vivas à la Procefsion, recibiràn heridas mortales, mediante la vista de vuestro curioso atavio. O dolor grande, si entenderlo sabeis! Que mueran animas, porque tomeis vos un poco de vano complacimento, y que presto passa, y no tengais en poco este mal, de que haya hombres que os codicien, pues que por particular privilegio (como dice San Buenaventura) „ fue concedido „ à la limpífsima Virgen Maria Madre de Dios, „ que no solo hombre ninguno que la viesse no la „ codiciasse, mas que el verla obrasse en ellos refrenamiento de sus apetitos, y les pegasse castidad en los corazones. Pues por qué, señoras, no deseareis vosotras que nadie os codicie? Y si decís que lo deseais, por qué hacéis obras contrarias? Pues que la lengua que dice lo uno, es testimonio sospechoso, porque acostumbra à decir mentiras, y pruebafese, que hacer lo contrario, es testimonio mas verdadero.

Sea, Señoras, tal vuestro vestido, y trage, y menè, y gravedad en el rostro, que todo de testimonio, que aborreceis mucho de que nadie os mire con malos ojos, y de que lo procurareis así con todas vuestras fuerzas. Quièn os ha hecho en-

tender, que las animas son de tan poco valor, como aves del campo, que por tomar passatiempo los hombres la cazan, y matan? Preciosífsima cosa son, y criadas à la imagen de la Santífsima Trinidad, y una sola de ellas es mas valerosa, que todos los cuerpos del mundo criados, y por criar, así por tener mas excelente naturaleza, como por ser capaces de recibir gracia, y gloria, y de poseer al mismo Dios que las criò. Y para que este valor à todos fuese manifestado, salió el Verbo de Dios del escondido Seno de su Padre, y tomando carne, padeciò, y muriò por la salud de las animas. Y pues sois, señoras, Christianas, por la misericordia de Dios, sentid de las cosas conforme al sentido de Jesu-Christo: estimad en mucho lo que el estimò, pues que diò su vida, y su honra por el provecho de ellas, y le fueron enclavados los pies, y las manos en Cruz.

No os parezca à vosotras, pesado enclavar vuestros apetitos, con el amor de aquefte Señor, procurando el bien de las animas muy amadas de el. Y este cuidado de no dañar animas, antes de las aprovechar, desèo ver puesto en vuestros corazones, y que de ellos saliesfen las obras de vuestros honettos atavios, que los testificassen, porque seais del vando de nuestro Señor, el qual



dice: (1) *El que no es conmigo, contra mí es: Y quien no coge conmigo, derrama.* Y no solo debéis hacer esto, por la caridad de los proximos, mas tambien, por la prudencia que debéis tener, en lo que toca à vosotras mismas, la qual os enseñará; así por razon, como por experiencia de muchas mugeres de muchas maneras, que les fuera mejor haver tenido rostros muy feos, y atavios muy pobres, que no por haver tenido hermosura, con atavio haver probocado ojos de hombres para que las miren, y de alli à poco haver sucedido la perdicion de ellas, y muerte de muchos, y destruímiento de Pueblos, y aun de Reynos enteros, como acaeció à la desdichada de Helena, por ser codiciada de Pàris: y lo mismo sucedió à Dina, como la Escritura dice. (*Gen. 34.*)

Yo no entiendo, señoras, como no advertís à esta verdad tan manifesta, que anda mas segura una oveja pacièdo sencillamente su yerva, sin que los lobos anden por alli, que no que la cerquen, y que la acometan, y sea como milagro escaparle de la conquilita de ellos; y que con todo esto sea tan vana, è imprudente, que estè haciendo cocos à los lobos, para que arremetan à ella. Señoras, para qué? Para qué incitar à los hombres

(1) *Math. 12.*

à que os miren? Qué ganancia podeis sacar de esto, que sea igual con los daños que de esto pueden venir? Pues están muy cercanos, y muy à la mano, entended, por amor de Dios, que si nuestro Señor os ha dado hermosura en el rostro, que antes haveis de temerla, que alegraros con ella, porque es cosa que ha menester mucho seso para regirla, sin que dañe à su dueño, y à los otros: y no hay pequeña guerra, entre la hermosura, y la cordura, ni entre ella, y la castidad: y vivid con tanto recato, como quien trae fuego en las manos, ò quema su roza en tiempo de grandes vientos, que ha de estàr mirando, y temblando no pàsse el fuego la raya, y quemè las heredades de sus vecinos, ò como los que traen la vallesta armada, que la enderezan àzia lo alto, porque como el soltar es cosa facil, podría matar algun hombre.

Temed, temed, señoras, la hermosura del cuerpo, y gemid à nuestro Señor, temiendo no se os haya dado para vuestro mal, y en castigo de vuestros pecados. Y como las mugeres vanas procuran de acrecentarla, y manifestarla à ojos de muchos, aguzando la espada, para que con filos mas agudos penetre, así vosotras procurad que esta espada no corte tanto, y en quanto buenamente pudieredes, escondeos de los ojos de los hom-

hombres, y entended, que la hermosura que Dios os diò, fue para probaros en ella, si amais tanto vuestra vanidad, que por cumplir con ella, poncis en público vuestra hermosura, teniendo en poco el ageno peligro, y el vuestro, ò si por hacer servicio al Señor que os la diò, os privais de aquel passatiempo, y por no le ofender, ni que otros le ofendan, os escondéis en quanto buenamente podéis, no haciendo guerra al Señor con las armas que él os diò, antes servicio. Y aunque este cuidado debe traer la muger, à quien Dios hizo hermosa, y debe temer los peligros yà dichos, mucho mas la que no se contenta con la mediania que Dios la diò, sino con artes gasta mucho cuidado, procurar alcanzar una cosa, la qual debía agradecer porque no se la dieron, y debria tener en poco si se la dieran, y aun rogar de buena gana con ella à sus vecinas.

Què defatino es aqueste? Procurar un vano aplacimento à los ojos de los hombres, con peligro de animas ajenas, y propria? Estas son con mucha razon reprehendidas, y culpadas de los males, que por su hermosura, y curiosidad de atavios vienen à otros, y à ellas, pues con sus propias manos toman el peligro, y cometen una culpa, de la qual suceden otras culpas, y daños; y ruego yo à Dios, que nos libre de todo pecado,

aun-

aun-

aunque sea venial, y muy mas particularmente de aquel, que aunque es en sí venial, se figue de él, que otras personas cometan pecados mortales. Ni se engañe nadie, diciendo: Hago estas cosas para hallar marido, que por aficionarse à mí, se case conmigo; porque muy mas se aficionará un hombre (si es cuerdo) por oír de vos que sois tan encerrada, que aun las vecinas no saben decir si sois fea, ò hermosa, que no por veros andar en lo público, y acá, y acullà combidando à que os miren con mucha apariencia de vanidad, y pensará que tambien fereis callejera despues de casada, como sois antes, y arrepentirfeha, y caberoshá à vos parte de su desabrimiento, y de haver elegido muger por hermosura, mas que por la virtud. Y si sois casada, y decís, que por agradar à vuestro marido tomáis estos trabajos, y peligros de atavio curioso, posible es que sea ello ansí, y si vuestro marido tiene de ello necesidad, bien hecho es, aunque tengo mucho temor, no se mezcle con la necesidad del marido, la vanidad de vuestro corazon, à la qual naturalmente sois inclinadas.

Algunas dicen, que aunque los maridos no tengan esta necesidad, son amigos de que anden sus mugeres muy ataviadas, y que se lo mandan expresamente: à lo qual, señoras, os digo, que yo



yo no creo tal mandamiento, ò que no es hombre cuerdo el que lo manda: porque lo que yo vè, es, que cada uno quiere guardar bien su hacienda, y dinero, y no se contenta con echar una llave, sino dos, ò tres quando teme peligro: y quien pone tan buen recaudo en guardar el dinero, no es de creer que lo ponga malo en guardar su muger. Y es cosa cierta, que mientras mas ataviada, mas codiciada ha de ser: y que es dificultoso guardar lo que muchos codician. Por ventura os manda esto, porque entiendo que vos lo deseais, y que le dareis mucho defabrimiento sino os lo concede, y quiere evitarlo à trueco defotto.

Mas yà que sea verdad, que ellos lo manden por su voluntad propia, por que la buena muger no procura de poner à su marido en razon, y quitarlo de aquèssè engaño? Sois presta en contradecirle en otras cosas que os dice, y para esta que es tan dañosa sois muda? Yo pienso, que si aquel cuidado, rodeos, quejas, defabrimientos, y aun lagrimas, que ponen las mugeres vanas, para alcanzar de sus maridos aquestas curiosidades, aunque ellos, como cuerdos, no las hayan gana, pudiesen las mugeres buenas, en alcanzar de ellos que no se las mandassen traer, saldrian en esto con la suya, y vencerian à sus maridos con la razon, pues las otras con importunidades los traen à la sinrazon.

07

Y

Y con todo esto no sè como podemos creer, que vuestro atavio es, por contentar à vuestros maridos, y no à los estraños: pues que por experiencia se vè, que donde ellos mas os ven, y os tratan, alli andais menos ataviadas, y todo el atavio se guarda para quando os tienen de mirar ojos estraños.

Negocio es este de muchas marañas, y en el qual, por la mucha inclinacion que, señoras, tenéis, os debéis sospechar à vosotras mismas, y no creer à vuestro corazon, y huyendo de vosotras, y renunciando vuestro parecer, y vuestro contentamiento, debéis aconsejaros con personas sábias, y temerosas de Dios, que conozcan su santa voluntad, que os declaren qual atavio llega à pecado mortal, qual à venial, y qual el que conviene à muger Christiana: la qual (como dice el Apóstol San Pablo) (1) *professa el servicio de Dios con exercicio de buenas obras*. Y quien no se quisiere engañar en este negocio, no tenga cuenta tan solamente en los atavios, y gastos de cosas profanas, mirandolos à ellos por sí: mas considere, los muchos males, que de aquellos proceden, pues ponen à los hombres en tan grandes necesidades, que para las remediar hacen no pocos pecados mortales. De aqui viene, el no osar muchos hombres casarse, y los padres dexar de casar à

Tom.V. CCC. babary noo fus

(1) Titim. 2.



sus hijas, y estar necesitados à dexaslas despues de muertos en grandes peligros de su castidad, ò vi- viendo meterlas por fuerza en los Monasterios con grande ofensa de Dios.

De aqui tambien viene padecer los hombres pobres necesidad, y aun por la castidad muchas mugeres: y lo que peor de todo es, renegar de ia Fè muchos Christianos en tierra de Moros. Porque si se ha de cumplir con atavios profanos de las personas, de sus camas, tapicerias, criados, y casas, no sobra nada para remediar necesidades de proximos. Y el estar estos gastos en pie, es causa que tambien lo esten los males ya dichos, y otros que se pueden decir, y no todos, porque à modo de decir, antes se podrán contar las arenas que hay en la mar, que los males que de aqueste mal, que parece liviano, proceden. Mas si, segun doctrina del Evangelio, por los frutos se conoce el arbol, todo Christiano debe maldecir, y aborrecer, y por su parte destruir este arbol de excesivo atavio, aunque tenga apariencia muy fresca, y hermosa, pues tantos daños para los hombres, y tantas ofensas contra nuestro Señor de el proceden, como frutos perniciosos, y pestilenciales. Dicho os hemos, señoras, à algunas de vosotras, que lo havreis menester, como haveis de celebrar mañana la Fiesta, no con vanidad de corazon, ni precioso atavio,

sino

sino con devocion interior, y atavio Christiano, sino quereis dar enojo al Señor, y ser castigadas por la Justicia Divina. Plega à su misericordia, os de lumbre para lo entender, y gracia para bien lo cumplir.

*Segunda Parte de este Tratado.*

**T**empo es ya que demos doctrina à algunos mancebos, que tambien iràn mañana en la Procesion, y Dios sabe como: aunque à la verdad hay algunos, que yendo en ella dan tales muestras, que aun à los que saben poco, es cosa clara quan lexos van en su corazon de aquel Señor, à quien con el cuerpo van muy cercanos. Mucha razon seria, señores, que si la muger, como cosa inclinada à lozania, y à parecer bien, quisiese mañana ir qual no debe, y hacer plato de su faz à los vanos que la quisiesen mirar, que el hombre, como mas perfecto en el entendimiento, y virtud, no se fuesse tràs aquella vanidad: mas con el mirarla, la reprehendiese, y diese ocasion à la muger vana para tornar sobre si, viendo que le salian en vano sus trabajos, pues ni le compraban sus mercaderias, ni aun las querian mirar con los ojos. Así se havia de hacer cierto para celebrar al Señor Fiesta agradable, yendo los hombres mo-

Ccc 2

def.



destos, y con profunda reverencia del Celestial Rey que allí va; y que fuese tanta, que confundiese à las mugeres vanas, y las provocasse à lo que es razon. Mas si esto así se hace, vedlo vosotros, señores, con que ojos mirais al Señor. Sabelo Dios, y vosotros.

O gran dolor, que no solo os vais tràs la vanidad de las mugeres vanas, pero aun las sobrepunais: porque si ellas miran al Señor con ojos que salen de corazon vano, vosotros lo mirais con vista que sale de corazon malo. O, Señor, y quièn harà creer à aquesta gente, que no todos ojos son para miraros à Vos; y que como es menester aparejo para bien recibiros, conviene que la vista con que haveis de ser visto, salga de corazon que tenga limpieza! Vos dixistes: (1) *Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos veràn à Dios en el Cielo.* Y los ojos del cuerpo, que para darle contentamiento à el en la tierra le han de mirar, de este limpio corazon han de salir. Leed à San Dionysio, y vereis, que en principio de la Iglesia quando havian dicho en el Oficio de la Misa, la Epistola, y Evangelio, y queria el Sacerdote començar el Prefacio, echaban fuera de la Iglesia à tres maneras de personas. Unos, los que eran atormentados de los demonios, que llamaban Ene-

(1) *Matth. 5.*

gumenos. Otros, Cathecumenos, porque estaban aprendiendo la Doctrina Christiana para ser bautizados, la qual se enseñaba con mas espacio, y tiempo que agora. Y otros eran los Christianos bautizados, que hacian penitencia en la Iglesia, por algun peccado mortal que huviesen hecho, y que no la havian acabado. A todos estos echaban fuera, como à indignos de estar presentes à la consagracion del Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo, y de mirarlo quando el Sacerdote lo alzasse: y solamente quedaban en la Iglesia, con licencia de poder mirar al Señor, aquellos que estaban dispuestos para comulgar. Entonces se sentia bien, la reverencia que se debe tener en mirar, à este Señor, que alli està encerrado, y que quiere ser mirado con ojos limpios, como de paloma, que son los que con su vista le hieren de amor. Y por aquello que entonces passaba, podremos entender, el gran defacato que agora se le hace en mirarlo, con ojos irreverentes, sucios, y defacados: y por cierto no con corazon dispuesto para comulgar, como entonces se hacia: y para decir la verdad, ni aun dispuestos para confesar, ni aun para estar en la Iglesia.

O grande confusion! O cosa para que todos lloren, y para que las personas à quien toca la lloren, y teman! Que no siendo entonces licito



mirar al Señor, el Christiano que hacia penitencia de su pecado, aunque estuvièssè arrependido de èl, hasta que del todo la huviesse acabado, y satisfecho à Dios nuestro Señor, por la ofensa contra èl cometida, y con esta penitencia, y buenas obras estuvièssè dispuesto para comulgar; que pasen las cosas aora tan al rebès, que miren al Señor, muchas personas desvergonzadamente, aunque hayan cometido, no uno, mas muchos pecados mortales, no solo sin haver acabado de hacer penitencia por ellos, mas (lo que peor es) sin haverla comenzado à hacer. Y lo que muy peor es, sin haverse arrependido del pecado, ni aun tener intencion de hacer penitencia. Pues si esta desvergüenza es tan calificada, que aun faltan palabras para declarar los grados de su malicia, en què lugar ponèmos, ò còmo llamaremos al defacato de mañana, si en presencia del mismo Señor Dios nuestro, van gente, que alzando los ojos à las ventanas, y mirando curiosamente la faz de las vanas mugeres, con aquellos mismos ojos, que cebaron, y encarnaron en la criatura, deshonestamente se atrevan à mirar al honestissimo Señor Jesu-Christo, Dios, y Hombre, que alli và encerrado? Y si tràs el mirar à la faz de la muger, se sigue codiciarla para mal, con dañado consentimiento, esta anima, que tales ojos tendrà? Este tal hombre

bre con què mirará al Señor? Acordaylos de los ojos con que miraban al Señor los que le iban à crucificar? cuya vista era tan cruel, y terrible, que ponía espanto, y daba testimonio de la rabia, y odio, que en sus corazones tenian? no se hartando de todos los tormentos que passaba el Señor, sino creciendoles el maldito fuego del deseo de la venganza, con los tormentos que el Señor padecia, como el fuego con echarle leña.

Malditos, y terribles ojos eran aquellos. Y dirás tú: No son los mios afsi. O dolor, que aunque tus ojos parecen blandos, con que miras à las mugeres vanas, y las codicias con vista requebrada, y alhagueña, si cotejas la pena que al Señor dieron tus pecados, y se le darian aora, si èl la pudiesse recibir, con la pena que le daba el ser mirado con los ojos crueles, de los que le querian mal, no tiene comparacion, la pena que le daba nuestra culpa, con la que le daban las bofetadas, las espinas, los clavos, y todo lo que padeciò su muerte. Porque por quitar nuestros pecados, y la pena que le daban, se ofreciò à tan dura passion, como quien elige el menor trabajo, por evitar el mayor. Pues si el Señor fue tan cruel contra si, por ser à ti piadoso; y todo lo que hizo, y sufrìò daba testimonio del inmenso amor que en su razon tenia: por què tú quieres imitar à aquellos que



que declaraban en los ojos, la malquerencia que le tenian en el corazon, mirando mañana de tal manera, que tus ojos dicen, que arde en tu corazon, el fuego de la mala concupiciencia, vedada por Dios, y mas defabrida para él, que su Sagrada Muerte, y Palsion: Cierito era mucha razon, que te despedazaran todo tu cuerpo à tormentos, miembro por miembro, porque en dia de tal Fiesta, y en tal lugar, y en la presençia misma de nuestro Señor, hicieras à Dios una ofensa. Era cosa muy debida, que antes murieras dos mil muertes, pues él murió por ti una, que vale mas que cien mil, que no ofenderle como le ofendes: Y quanto mas es tu culpa mayor en ofenderle, sin ponerle nadie el cuchillo à la garganta, sin darte tormento ninguno, y tan sin por qué? Que con mucha razon, se puede este Señor quejar mañana de ti, y decirte: Sin causa ninguna me quisieron mal.

Cain sacò al campo, con apariencia de paz, à Abèl su hermano, y le matò à traicion. Joab matò à Abner con palabras de paz. Y Dios nuestro Señor dixo à Judas: (1) *Judas, con un beso entregas à la muerte al Hijo de la Virgen?* Y asì podrà el Señor decirte mañana. Christiano, con vista

(1) Luc. 22.

blanda, y señas de amor me vàs ofendiendo, y te pierdes tú, perdiendo mi gracia, y me quitas à mí la vida, que Yo tenia en tu anima? Eras primero parte de mi Cuerpo Mystico, hazeste por este deshonesto defeo, miembro de la mala muger, y de Satanàs. Por qué haces que mi Muerte salga en valde, pues la pásé por trapassarte del poderio de las tinieblas, al Reyno de mi claridad? Qué te he hecho? En qué te he sido molesto: Por qué tan defacadamente me tratas? tan cruelmente me lastimas? y me dàs males por bienes? O Señor mio, y Dios mio, quan justa es vuestra queixa! Quan grande nuestra culpa! Quan recio serà el castigo del hombre, que no quiso imitar à los once Apòstoles, que acompañaban à nuestro Señor Jesu-Christo con corazon sencillo, casto, y devoto, (qual lo llevaràn mañana muchos en la Procesion) y quiso ser compañero de Judas, que acompañando al Señor con el cuerpo, tenia de él, muy lexos su corazon; y de otros muchos que tienen paz en la boca, y muchas maldades en el corazon! Y finalmente quiso ser compañero de los que llevaban al Señor à crucificar: y aun de los mismos demonios, cuyo intento principal, es, que sea Dios ofendido, y que en las Fiestas diputadas para mayor servicio suyo, alli fe hagan mayores ofensas.



Los Cielos, y la tierra, y quanto Dios nuestro Señor ha criado, seràn en el dia del terrible, y espantable juicio, refugos de esta maldad, y diràn à voces, que justamente merece ser prohibido de la vista de Dios en el Cielo, quien con tanto defacato mirò, y codiciò lo que no debía en la tierra, matando su anima por el pecado, y la vida que el Señor tenia en el corazon de él. O quan mal celebramos esta solemnissima Procefsion de esta Arca Divina! Quan al rebès le hacemos la honra, de la que le fue hecha por el Real Profeta David, y el Rey Salomon su hijo, en las Procefsiones que con ella hicieron! El uno de los quales hizo esta honra, que de seis en seis passos que andaba el Arca de Dios nuestro Señor, mataban delante de ella muchos animales, ofreciendolos en sacrificio, y olor de suavidad al Señor. Y en la Procefsion que el Rey Salomon hizo con ella, creciòle la honra, y como era mas rico, mandò matar delante de ella de bueyes veinte mil, y tantos, y de otros animales, que era cosa sin cuento. Aquel sacrificio de animales mudos, aunque por sí mesmo, no era agradable à nuestro Señor Dios, mas eralo por la devocion, y Fè con que se hacia, y porque representaba la Pafsion del Señor; y porque él mandò que le fuese ofrecido, y recibia contento, en que su santa voluntad fuesse cum-

plida, y obedecida, y galardonaba à los que aquellas obras hacian.

Mas decidme Christianos (por caridad) habeis oïdo decir, que mandasse el Señor, que le matassen hombres delante de su Arca? Diréis: No por cierto: porque al amador de los hombres, y dador de la vida, no les son agradables los matadores de hombres. Porque escrito està: *(1)* *Ataron de sangres, y engañoso, el Señor lo aborrecerà.* Mas yà que esso no habeis oïdo, por ventura sabeis si ha mandado que le maten animas delante su Arca? Diréis que esso muy menos, y que quan lexos està la alteza del Cielo, de la profundidad del infierno, tanto, y muy mas està del corazon del Señor, querer muerte de animas, que se causa por el pecado: Nunca tal hemos oïdo, mas esto sí, que el Arca de Dios, Jesu-Christo nuestro Señor, murió en la Cruz delante de mucha gente, porque las animas no muricessen en el acatamiento de Dios: como ha de mandar, ò se ha de holgar que le maten las animas en su presencia, pues es Padre de ellas, Criador, y Redemptor, y Glorificador.

Quando la Escritura quiere dár à entender, quanto desagrada à los ojos de Dios, ofrecete sa-

*(1)* *Psalm. 51.*



crifício de la hacienda que roban al pobre, no halla otra cosa mas fea con que la comparar, que con sacrificar un hijo, delante de su padre. Cosa agena es esta de nuestro Señor, y muy propio del demonio, y de sus fervidores que adoran Idolos: los quales matan, ò ven matar delante de sí à sus propios hijos, y facandoles los corazones, y así ensangrentados untan con ellos los vezos del Idolo: de lo qual el demonio que en ellos mora, recibe gran contentamiento, de ver que tal crueldad ganan los hombres, para honra de él, y mal de ellos, como quien los aborrece de corazon, y les defea todo mal que les pueda venir: Esto hemos oido, mas de nuestro Señor en ninguna manera, mas todo lo contrario de aquesto. Pues tened por cierto, que quanto esta verdad es mas cierta, y el Señor mas amador de las animas; y que no solo no ha mandado, que se las maten, mas halo vedado: Tanto nuestra culpa es mayor, y nuestro dolor es mas justo.

O benditísimo Señor, Vos nos fois nuestro Padre, que nos criastes con el poder de vuestra Divinidad, y nos redimistes con vuestras humanas flaquezas: Y tambien fois nuestra Madre, que con grandes gemidos nos paristes en la Cruz: y fueron tan grandes los dolores de vuestro parir, que porque nosotros quedassemos vivos, quedastes

Vos

Vos muertò: Pues siendo Vos nuestro Padre, y Madre, quièn tiene corazon tan cruel para matar à vuestros hijos: Quièn, Señor, os ha hecho à Vos, ò quiere hacer semejable al demonio, y su idolo, pensando que recibis Vos alegria en Fiestas, donde la muger vana, con el fuego que resulta de su azicalada cara, penetra el corazon del mancebo descuidado, y le faca de fesso; y por mal consentimiento muere su anima, y ofrece su corazon al demonio, quexandoos Vos mucho mi Dios, y mi Señor por Esaías, diciendo: (1) *Di, à quièn me heciste semejable, con quièn me igualaste, y comparaste?* Quien, Señor, piensa que tal cosa os agrada, muy mal siente de Vos: ciertamente es Herege, pues contradice à la Fè: la qual nos ensena, que el malo, y la maldad son aborrecibles à Dios. Y si creen, que los pecados, y muerte de animas, os dan tanto enojo, y mucho mayor que darían à un padre matandole à su hijo delante sus ojos, diganmelo los que tan mal celebran vuestra Procèssion: Por que à sabiendas, y en el dia de vuestra alegria, hacen cosas con que tanto os enojan, y ofenden? Christiano, por que celebrando el fruto de la Pasion de nuestro Redemptor Jesu-Christo, que es remission de pecados,

(1) *Isai. 40. & 46.*



dos, buelues esta Fiesta tan al rebès, que haces cosas contrarias à ella, que son los pecados? Mas quièn contarà quantos son?

O valame Dios! Si quantos malos deseos de hombres à mugeres, y de mugeres à hombres, se cometen en la Proceſion, mediante el mirarse; ſi quantas rencillas, y malquerencias, por llevar el mas honrado lugar, ò por otras ocasiones livianas, que suelen acaecer en aqueſtas juntas; ſi quantas dexaràn de oír Miſſa mañana, pudiendola oír, con otras muchas deſobediencias, que ſe cometeràn contra los Mandamientos de Dios nueſtro Señor, y de la Igleſia, tantos pecados mortales ſeràn los que mañana ſe hacen; miedo me he, que moriràn animas delante la preſencia de aqueſta Arca Divina, mas à menudo que de ſeis en ſeis paſſos, que era el termino, en el qual mataban animales en la Proceſion del Arca paſſada: y mucho temo que ſon tantas, que no tienen cuento, como los animales que ſe mataròn delante el Arca, en tiempo del Rey Salomòn.

O dia de Corpus Chriſti, inſtituido para honra de Dios nueſtro Señor, y para eſpiritual alegría, y aprovechamiento de los Fieles! Quièn te ha buelto tan al rebès, que te ha hecho dia de muerte de animas, de guerra cruel contra ellas, que de muertas, ò heridas no hay cuento! Hizote nueſtro

tro Señor Dios combite, para darte eſpiritual vida; con eſte Pan que vino del Cielo, y haſte tornado banquete de ponzoña, con que las animas mueren: y lo que fue ordenado para alegrar à los Angeles, y para tristeza de los demonios, has tornado tan al contrario, que ſe regocijan los enemigos, con la mucha ganancia de animas, y los Angeles, y el Señor de los Angeles, que allí và acompañado de ellos, llorarian ſi pudiesen llorar, porque ſe pierden las animas, que con el precio de ſu precioliſſima Sangre, el comprò. O Fieſtas tan ſalſamente dichas Fieſtas, para los que de eſta manera las celebran, y que con mas juſta razon ſerian llamadas, para ellos dia de muerte, pues que con miſerable deſcuido, mueren en ellas, y muerte de animal

Deſdicha grande de tiempos, tan ſaltos de temor de Dios, y amor de virtud, que no hay junta de hombres ſin que haya contenciones, rencillas, malquerencias, y algunas veces llegan à muerte; y quando ſe juntan mugeres, y hombres, ſe han de hacer, ò codiciar tales cosas, que ſalga el diablo con mucha ganancia, y Jeſu-Chriſto nueſtro Señor, con mucha pérdida, ſin que ſe tenga reſpeto, à ſantidad de Fieſta, ni à Igleſia, ni à la miſma preſencia de Dios! Dadme, Señor mio, licencia, para que os pregunte, quien os metió en



tre gente tan descomedida, y que tan mal os sabe servir, y tan defacatadamente os trata, y atrevidamente os ofende. Señor, mirad el amoroso corazón con que vais en la Proceſſion, deſeando el bien de todos, y holgandos de haver muerto por ellos, y determinado, de ſi menester fuera, paſſar otra vez por ellos, lo que primero padeciltes; y por otra parte, mirando el corazón de eſtos, con que os van acompañando, tan irreverentemente deſagrados, deſpreciadores de vueſtros Mandamientos, y que tienen en mas el pecado, que à Vos.

Sino fueſſe porque Vos ſabeis todas las coſas, yo os diria, que vais como vendido entre aqueſta gente, como de otro Judas, y que debaxo de alegrías, y reverencias exteriores, os dan bofetadas, y os ponen eſpinas, y os hieren con caña, como lo hicieron los Soldados en caſa de Pilato, y os dan à beber hiel, y vinagre, como en el Monte Calvario. Allí, Señor, la malquerencia, y deſhonra era en deſcubierto, no os creian, no os amaban, y aſi concordaban las obras de fuera, con lo de dentro del corazón. Mas creer, Señor, que Vos vais allí, y que ſois Dios, y Hombre, y no hacer caſo de vueſtra preſencia, ni darſe nada por ofenderos, y llevando corazones vacios, de vueſtro amor verdadero, y llenos de deſobediencia,

cia ir con Vos en lo de fuera, y cantaros, y acompañaros, y baylar delante de Vos matando ſus propias animas, renovando vueſtra Paſſion; eſpantable coſa es de oir, laſtimera de ver, y que con muy juſta cauſa debe cauſar amargo ſentimiento en el corazón de quien bien os quiere. Plega à Vos, Señor, que haya quien eſto ſienta, y entienda; porque ya que el Señor, por ſu infinita miſericordia, y admirable paciencia, diſſimula ſus injurias; aunque le ſean hechas en ſu propia preſencia, y và mañana como en el tiempo de ſu Paſſion, deſpreciado, hollado, y ofendido, y no que- xandole como un manso Cordero, que no abre la boca; no es razon que ſeamos nosotros tan deſagrados, y deſamorados, que dexemos de ſentir ſu deſhonra, y llorar ſus ofenſas.

Coſa digna de conſideracion es, que yendo el Señor en el dia de ſu Paſſion entre tanta gente, à muchos que le havia ſanado ſus enfermedades, alumbrando ciegos, levantando coxos, alimpiando leproſos, y haviendo hecho diversos bienes à cuerpos, y animas, que ninguno de aquellos oſaſen tornar por el, ni aun hablar una ſola palabra. Y por ventura paſſará lo miſmo en la Proceſſion de mañana, que no havrà quien torne, ni ſienta los deſacatos de eſte Señor, como ſi ninguno huvieſſe recibido bienes de ſu larguiſſima mano, ni



halla quien le consuele à la diestra, ni à la siniestra. O que mala señal, ver cumplido en nuestros dias lo que dixo el Señor: (1) *Pienfas quando venga el Hijo de la Virgen, que hallará Fe en la tierra?* Veislo aqui por nuestros pecados cumplido. De lo que podreis tomar conjetura, que estamos en los dias postreros, cercanos al gran juicio de Dios: Porque si de la Fe Catholica lo quereis entender, ya veis la mucha gente, que por diversas heregias en nuestros tiempos ha perdido la Fe: Si lo quereis entender de la Fe amorosa, y lealtad obediente, que se debe tener con nuestro Señor: Mirad quantas ofensas le son hechas cada dia en el mundo, y quan pocos hay que se pongan à las estorvar, aunque puedan, y que giman sobre las abominaciones que se hacen en Jerusalem: Y por lo uno, y por lo otro, entenderéis, que no hay lealtad para con Dios en la tierra, como dixo Dios nuestro Señor.

Mas no por esto entienda el Christiano, que siendo persona particular, ha de ir à reprehender publicamente, al que fuere defacitado, en la Procecion del Señor, movido por el zelo de Dios, y no segun ciencia: Porque aliende de que este oficio no es suyo, hallará por experiencia, que antes se

(1) Luc. 18.

empeora el corregido, que no que se enmiende: porque la desvergüenza de nuestros tiempos ha llegado à tanto colmo de mal, de que siendo los hombres sueltos para ofender à Dios, son muy enemigos de ser corregidos; y no quieren entender, que la verdad, y justa reprehension, por qualquier boca que sea dicha, es del Espiritu Santo.

Lo que es de temer, que si un Cura, ò un Sacerdote reprehende, aunque sea con mucha razon, à algun hombre, quanto mas si es honrado, quan mal recibida es la reprehension, quan pagada en decir mal de quien le reprehendió; y con darle à entender, que ni le tiene en nada, ni ha de ser corregido de él. Mucho temor me dà ver aquesto, porque el desprecio de personas Eclesiasticas, y el hablar con libertad en sus vidas, fueron los medios para que el perverso Lutheró fuese quien fue, y de medios semejantes, fines semejables se deben temer. Y por esto tiene mas obligacion un Juez Seglar, ò un Obispo, ò persona que tenga autoridad para corregir à los tales mañana, quanto menos mano tienen en ello los que no lo son. Y cosa digna seria de Rey Christiano, y zelador de la honra de Dios, que para que la Fiesta de mañana fuese para hacerle servicio, y no para irritarle con nuevas ofensas, entre los capitulos de buena gobernaçion que dan à sus Corregido-



dores, fuese uno, y muy principal, que tal dia como mañana, ni huviese curiosidad en atavios de mugeres, ni deshonesto mirar en los hombres, y proveer que las ventanas no estuviesen echando de sí pestilencia, con poner algun medio con que las mugeres, no perturven esta santa Procession. Evitefe todo pafseo en la Fiesta, y antes de la Fiesta, no ande hombre à cavallo, por las calles que ha de andar el Señor. Y todo, sin faltar nada, se ordene de tal manera, que ninguna cosa haya, que pueda añublar, la santa alegria de aquefta Fiesta, ni que pueda descontentar al Omnipotente Señor, para quien se celebra. Porque si en lugar de la santificacion que nos pide, le damos profanidad, y en lugar de servicios, enojos, teniendole en poco los unos, y disimulando los otros.

Temor tengo, que este Señor, que sabe quan justamente se le debe honra, y servicio, y quan mal se le paga, aunque aora va callando como Cordero, para provocarnos à penitencia, y à enmienda con su benignidad, si nosotros tomamos ocasion para mas pecar, y tenerle en menos, por su mucho callar, tornarseha cierto de manso Cordero, en bravo Leon, y dirà lo que muchos dias ha, que prometió en Esaias: (1) *Siempre callé, su-*

(1) *Isai. 42.* los de buena governacion que dan à

*fridohe, mas Yo hablaré, como muger que tiene dolores de parto.* O que voces darà este Señor, terribles, como bramidos de fuerte, y ayrado Leon, contra aquellos, que en el dia de su honra le ofenden, y contra los que tienen por oficio de reprehender à los tales, y callan!

Oid el recio bramido del fuerte Leon de Judà, cuyas palabras son estas: (1) *Yo quitaré el feto à mi viña, y será robada, Yo destruiré su cerca, y será hollada, y la haré, que quede desierta.* Valame Dios! O, Señor, benditísimo, y podreis Vos con vuestras piadosas entrañas, castigar tan recio, à los que celebran vuestras Fiestas con tantas alegrías, y regocijos? Que tendreis corazon, para quitar de vuestro Pueblo, el muro de vuestro amparo, y embiar infieles, que roben, y huellen vuestra Viña, y quedar marchita, sin hoja, ni sin fruto? Que podreis acabar lo con Vos? Responde el Señor por Jeremias, *cap. 7.* hablando con Jerusalèn, y amonestandole, que haga penitencia de sus pecados, y que viviendo mal, no confien en tener entre si el Arca del Señor en el Templo. Porque así como la sacó de la Ciudad de Syloè, donde primero estaba, porque no la tenían con el acatamiento debido, y la mandó passar à Jerusalèn,

(1) *Isai. 5.* baido la Fé de aducte Divino Mltic. 5. pas-  
parà, ni memoria de ella: porque una ha